

# Ejercicios Espirituales frente al mundo: una lectura desde mi experiencia personal y social

---

*Juan Hernández Pico, sj.*

## I. Prolegómenos

- Aunque nunca he sido maestro de novicios, me pidieron que escribiera sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, especialmente los de la Segunda Semana, para una reunión de maestros de novicios de la Compañía de Jesús en noviembre del año 2000. Unas siete veces he dado Ejercicios a novicios de segundo año (jesuitas y maristas) antes de que hicieran sus votos (en 1977 y varias veces en los 80 y los 90).
- He dado Ejercicios de mes varias veces, incluso Ejercicios de elección de estado, pero no a un grupo de novicios. Sí, en cambio, he acompañado en mes de Ejercicios personalizados a jesuitas jóvenes, algunos ya sacerdotes y otros todavía no, para profundizar en su elección o para resolver sus dudas de continuar en la Compañía o salir de ella, o a adultos jóvenes postulantes de alguna congregación religiosa, o a religiosas y religiosos, laicas y laicos.
- Naturalmente fui novicio que hizo Ejercicios de mes, pero, como se verá, excepto dos muy importantes para toda mi vida, tengo pocos recuerdos verdaderamente relevantes de aquel mi primer mes de Ejercicios, que empecé cuando tenía 17 años y medio en noviembre

---

\* Jesuita. Colaborador con este número de Diakonia.

<sup>1</sup> Dado el número de citas de las Cartas de S. Francisco Javier que contiene este artículo, hemos decidido prescindir de su numeración para facilitar su lectura. Todas las citas van entre comillas y la mayoría de ellas están tomadas de la vida del Santo, titulada: "Francisco Javier: Su vida y su tiempo", escrita en 4 volúmenes por el jesuita alemán Georg Shurhammer, editado recientemente con apoyo del Gobierno de Navarra, y del libro "Cartas y escritos de San Francisco Javier" editado en la BAC.

de 1953, antes de cumplir un mes y medio de noviciado. Los hice en el ambiente agresivamente integrista del nacional-catolicismo en la España de la dictadura franquista así como envuelto en la subcultura católica predominante entonces en el pueblo vasco, de carácter moral muy estricto e incluso represivo. Los hice en lo que hoy es provincia de Loyola, que entonces era provincia de Castilla Occidental.

- Lo que escribo lo hago desde mi misión en la Compañía que ha sido en el área social e indígena (y dentro de ella, en la frontera entre las Ciencias Sociales y la Teología) y en la formación de jóvenes jesuitas.

## II. Brochazos de los Ejercicios en mi vida

En 1948, con 12 años, escuché -no "hice"- unos así llamados Ejercicios, predicados desde púlpito y todo, con el Infierno del Dante como telón de fondo ("ustedes los que por aquí pasan, pierdan toda esperanza"). De esa tiniebla nos libraría el recurso a la Virgen y su intercesión. El ideal excelso era la pureza. No muchos meses más tarde, descubiertos clandestinamente en los viejos, sólidos y enormes armarios de la casa, los grandes libros de "La Biblia" y de "La Divina Comedia", ilustrados por Gustavo Doré, con sus espléndidos desnudos, introducían una cierta esquizofrenia en el cuadro que vivía en mi adolescencia. Visto desde hoy, a este jesuita predicador de Ejercicios su amor por los pobres le daba también otros énfasis.

En 1952, a penas con 16 años alumno del colegio de los jesuitas de Bilbao, hice un retiro interno de tres días. Ya sobre la base de una cierta dirección espiritual y de un grupo de Congregación Mariana, con un tipo de piedad sacramental y orante de una frecuencia hoy tal vez no muy concebible. En la contemplación de la pasión, con Jesús crucificado, sentí muy claramente el llamado a la Compañía en la palabra "tengo sed". La palabra oída repercutió en las lágrimas de los ojos. Fue un llamado misionero. Después los enamoramientos adolescentes y las ambiciones profesionales de mi familia estuvieron a punto de frustrar el llamado. Pero sobre todo, la obsesión sexual de un prefecto de disciplina que nos espiaba las películas que íbamos a ver y

me castigó a seis semanas sin domingos (sin ir al estadio) incluida la Navidad por haber ido a una película sobre amores adolescentes censurada para mayores de 18 años ("Mañana será Tarde", con Alida Valli), ¡con mi hermana mayor y mi mamá! Yo lo odié y decía: "no quiero estar con gente que hace estas injusticias". El Rector -mi director espiritual- me sacó del clavo.

En 1953, ya novicio jesuita. El mes de Ejercicios viene muy pronto. Antes no hay ningún tipo de taller de crecimiento personal. No hay tampoco un cursillo o taller de discernimiento espiritual, como ahora sabiamente se estila. Evidentemente aquello no correspondía a los tiempos de preparación que Ignacio empleó con sus primeros compañeros antes de que hicieran los Ejercicios (tres años, incluso, con Xavier). La introducción al discernimiento espiritual se dio durante los Ejercicios en forma de "instrucciones". Nosotros teníamos poca privacidad para orar y, por tanto, para usar, por ejemplo, las diversas posturas del cuerpo. Los Ejercicios eran en el mismo Noviciado, en un largo dormitorio con camarillas cerradas sólo con cortinas y pequeños escritorios separados por un tablero, con reclinatorios frente a ellas. A mí me impactaron los gemidos, llantos y sacudidas en el lado del compañero de escritorio. La capilla del Noviciado era, por comparación, mucho más privada. O el muy pequeño jardín en un otoño invernal. Pero lo fundamental para mí fueron dos cosas: la prolongación de la experiencia del retiro de año y medio antes en un amor personal a Jesucristo ya nunca desaparecido y la corroboración de mi llamado misionero en la petición de destino a Centroamérica. Nosotros propiamente dábamos por supuesta la elección de estado, así que ese momento no fue crucial. La dirección del maestro, ejercitador, era más bien sobre consolaciones y desolaciones y sobre enseñar a orar.

Los Ejercicios que año tras año fui haciendo durante los años de mi formación profundizaron esta experiencia, dejaron en mí una costumbre de consolación en mi vocación y una disponibilidad de apertura al futuro, pero no dejaron otros recuerdos marcantes. Con alguna que otra excepción.

Así, por ejemplo, en Ejercicios en 1960, antes de ir a magisterio a Panamá. Fui solo en bus a una casa de retiros en los Pirineos

aragoneses a reunirme con mis compañeros pre-maestrillos. Yo era el único que tenía un destino para afuera de España y era ya miembro de la Provincia Centroamericana. El P. Miguel Elizondo había arrancado casi mi destino al entonces Provincial de Castilla Occidental, P. Francisco Javier Baeza, y éste me lo comunicó el mero día de la muerte de mi papá cuando fui a invitarlo al entierro. Con delicadeza me indicó que continuaría estudiando filosofía en Loyola para no golpear dos veces seguidas a mi mamá. En el camino a Aragüés del Puerto, en una espera entre bus y bus de más de cinco horas en Jaca, una pequeña y medieval ciudad-fortaleza de montaña, entré en la catedral y bajo sus naves románicas (cerraron las puertas después de Misa, la sacristía también, y allí quedé encerrado) tuve una experiencia de tremenda soledad. No la he olvidado. Fue una soledad interior aterradorante. Inconmensurable con la soledad física que sabía no iba a durar más de seis o siete horas hasta la Misa de la tarde. Con ella entré a Ejercicios. El ejercitador era el mismo padre espiritual que en el 48 me introdujo al infierno del Dante. Pero con nosotros, ya jesuitas, fue otra persona. La otra experiencia que recuerdo es en una contemplación, de nuevo creo que en la Pasión, en que con mucha claridad vi que si uno conociera como en una película anticipada todos los sufrimientos de toda la vida, no lo aguantaría, moriría ahí mismo de horror. Me acordé de lo que el Señor le dijo a Ananías para convencerle de recibir a Saulo en su casa: "yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por causa de mi nombre" (Hch 9, 16). El final de los Ejercicios fue de una alegría fuerte en la misión, en la disponibilidad a ir.

En 1967, en Tercera Probación. Entonces la hacíamos inmediatamente después de terminar el cuarto año de teología. Con Paul Kennedy, en Gales, en el mismo castillo donde Gerald Manley Hopkins escribió gran parte de su poesía. Un lugar casi totalmente protestante, donde para hacer algún tipo de apostolado había más bien que volverse franciscano y predicar a las vacas y a las cabras y ovejas. Kennedy era, junto con Miguel Elizondo y Pedro Arrupe, uno de los tres hombres de mayor libertad de espíritu que he conocido. Ya había terminado el Vaticano II (que yo viví en teología, en Frankfurt, de primera mano de varios expertos). Estábamos en plena secularización. Los conflictos alrededor de obediencia y libertad, de castidad y fin de la

represión, de pobreza y milagros civilizatorios del progreso, comienzan ya a quemar la vida religiosa. "El mucho saber" teológico se superpone con cierto orgullo al "sentir de las cosas internamente". Pero también el Espíritu de la nueva Iglesia peregrina da mucho gozo.

En el mes de Ejercicios, los puntos a penas duran 10 minutos, a veces sólo 2 o 3. En cambio la dirección espiritual es importante. Yo paso dos momentos clave. Uno de "escándalo de la cruz". Una especie de despegarme de los Evangelios y apelar a Pablo: "ahora ya no conocemos a Cristo según la carne...si uno está en Cristo es una nueva creación. Lo viejo pasó..." (2Cor 5, 16-17)<sup>2</sup>. Como lectura espiritual, durante el mes, estuve leyendo la biografía de Teilhard de Chardin de Claude Cuénot. El amor a la tierra, la primera reacción cristiana frente al dolor es luchar contra él, el Cristo del progreso, punta de la evolución y Punto Omega. Me venía continuamente, desde luego no por culpa de Teilhard, que hoy Cristo está resucitado, no tiene otra vida que su vida resucitada. Todo lo demás - "imitación de Jesús de Nazaret pobre y humilde"- es pura piedad de leyenda anacrónica. Entonces, el paso, en la segunda semana, por las meditaciones de Dos Banderas, Tres Binarios y, sobre todo Tres Maneras de Humildad, me resultó árido e incluso repugnante. ¿Por qué identificarme con ese Cristo, varón de dolores, y no con el Cristo Resucitado, "con el poder de su resurrección" (Fil 3, 10)<sup>3</sup> que hace avanzar al mundo y desarrollarse, como se puede leer en los textos de apertura al mundo de la *Gaudium et Spes*? Insistí y no pasé adelante, sin entender nada, en desolación. La experiencia de gracia consoladora vino al fin y a ella me abrí: "Que la existencia humana y concreta de Jesús tenga vigencia en mi propia vida." Como se ve, vino en forma de clamor. No lo entendía, pero lo sentía y se me imponía como petición y deseo, espejo de una necesidad sentida. Fue como una conversión, ya adulta, a Jesucristo crucificado, "a su librea" en palabras de Ignacio, al deseo de la Tercera Manera de Humildad. Luego me identificaré con aquello de los Hechos: "Jesús de Nazaret...a quien llegaron a matar colgándolo de un madero. A éste, Dios lo resucitó al tercer día..." (Hch 10, 38-40).

<sup>2</sup> Sin "leer" también el contexto, sino más bien "ciego" a él (2Cor 5, 14-15 y 6, 1-10).

<sup>3</sup> "Ciego" también al resto del mismo versículo 10: "y la comunicación de sus padecimientos, configurándome conforme a su muerte".

El otro momento fue en la reforma de vida. Yo le llevé a Kennedy mi primera decisión: "más oración", y me dijo que no le parecía, que tal como le había contado sobre la situación centroamericana y el trabajo del futuro CIAS<sup>4</sup>, "estará contento si puede hacer 10 minutos diarios de oración. Busque por otro lado". Después de buscar, le llevé una segunda propuesta: "más pobreza". También me dijo que no le parecía: "ya la situación y el apostolado en C.A. lo llevarán a ella". Bien desconcertado, le llevé una tercera propuesta: "juntar acción sacerdotal y acción social". Me dijo que tampoco le parecía: "su destino en el CIAS lo va a llevar a eso sin necesidad de que lo prometa, siga buscando". Ahora, sí, volví a recorrer todos mis exámenes de la oración y encontré que algo se repetía con mucha frecuencia: "estar al viento del Espíritu." Pero me parecía tan abstracto, tan "etéreo" y tan "volátil" e "inaprehensible", que se lo fui a presentar a Kennedy con temor y timidez, esperando un rechazo mayor. Casi con una expresión de chispa y triunfo en sus ojos, me dijo: "¡Eso, padre, eso es!" Yo me quedé muy sorprendido. Pero eso fue lo que se me confirmó en la oración con mucha alegría. Era como otra conversión: de la elección de cosas a la elección de actitudes vitales, de promesas mías semipelagianas<sup>5</sup> a una apertura y acogida fundamental de los caminos de Dios para mí. Es tal vez mi experiencia de lo que años después Carlos Rafael Cabarrús llamaría "la consigna"<sup>6</sup>, es decir el modo único de proceder de Dios con la persona en cualquier tipo de llamado a lo largo de la vida.

Por otro lado en este modo de acompañarme de Kennedy me quedó como legado la síntesis de conducción para la libertad (para acoger la de Dios y ejercer la humana).

En 1969: Los "Ejercicios a la Provincia Centroamericana", en los que el sujeto que hace los Ejercicios no son sólo las personas individuales sino el cuerpo provincial de la Compañía. Inspirada iniciativa

---

<sup>4</sup> CIAS, es decir Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en C.A. y Panamá, luego CIASCA.

<sup>5</sup> "Semipelagianas" son aquellas acciones humanas que se creen capaces por sus propias fuerzas de comenzar la salvación, de manera que a ellas Dios responda dando la gracia necesaria para consumir esa misma salvación. La fe cristiana afirma, en cambio, que toda la salvación es gratuita, aunque toda ella sea, al mismo tiempo trabajo y respuesta humanos, libres y agradecidos (ver Flp 2, 12-13; 3, 9-14).

<sup>6</sup> En *Puestos con el Hijo*, México, Centro Ignaciano de Espiritualidad, 1993, pp.152-160.

de Ignacio Ellacuría<sup>7</sup>, el mismo Ignacio y Miguel Elizondo fueron los principales ejercitadores, aunque ayudaron también Florentino Idoate y Ricardo Falla. La lucha contra la tentación del Cristo únicamente resucitado, me preparó para asumir la visión del pueblo de los pobres, del Tercer Mundo, de Centroamérica (ya había vivido en magisterio el estupor ante la miseria y la indignación contra ella), como actualización del Siervo de Yavé, como Cristo "hoy nuevamente crucificado" (en la lógica del Cristo "así nuevamente encarnado" de los Ejercicios -EE [109]-), martirizado pero liberador. Asimismo para asumir responsabilidad en el pecado de nuestras instituciones apostólicas y en su conversión para servir estructuralmente a la justicia. Pero me fue más fácil acoger este inesperado sesgo de nuestra misión en Centroamérica por aquello de "estar al viento del Espíritu".

Entre 1967 y 1969 tenía yo "alrededor de treinta años". De alguna manera, Dios, en la vida, me había dejado listo para asumir "el amor de mi vida" y vivir de él: Jesucristo y, en Él, la gente pobre. Y gracias a Dios, "en compañía" de grandes amigos y no pocas amigas, en la Compañía sobre todo, pero también en otras congregaciones o con gente laica.

Ahora ya han pasado bastante más de otros treinta años. "Estar al viento del Espíritu" ha significado no sólo ponerse sino de alguna manera "quedar" al viento, ser atravesado por vientos tormentosos. Aprender a sentir que "Dios habita y trabaja" (EE 235-36) no sólo en la manera exitosa de manejar la propia personalidad y trabajar los propios ideales, sino también en los repetidos fracasos al intentar hacerlo. "Conozco yo una persona" a quien le ha costado mucho manejar su propia intensidad en el trabajo. Habiendo descubierto tarde en la vida la práctica del deporte o el ejercicio físico sistemático como equilibradores del desgaste intelectual, le fue fácil (fácil, sí, aunque también penoso) mantener una cierta inmadurez por medio de ciertos mecanismos de defensa, especialmente racionalizaciones y justificaciones, o deslizarse hacia lo que los antiguos llamaban "melancolías", desilusiones de grandes entusiasmos que hoy conocemos como depresiones, lo que algunos han llamado "la enfermedad del siglo XX", que a veces se convierte en el equivalente de una profunda noche oscura. Están

---

<sup>7</sup> He escrito sobre estos Ejercicios en un capítulo "Ellacuría Ignaciano"- del libro de R.Alvarado y Jon Sobrino, eds. *Ignacio Ellacuría: Aquella libertad esclarecida*, Sal Terrae, 1999.

también la dificultad de distinguir la intensidad del trabajo y el deseo de calidad en el servicio de una pasión de servir para ser querido o más querido o de una estrategia de manipulación del cariño y de la influencia, así como también la dificultad de distinguirla de la propensión a usar el trabajo intensamente servicial para disimular la ambición de poder o para no perder la imagen. Todas ellas, pasiones dominantes típicas de quien se descubre como un "dos" en la sabiduría eneagramática<sup>8</sup>. La lucha para depurar la persona de esas pasiones malsanas es a veces dura y tiene momentos de aparente destrucción que recuerdan a los de la antigua ascesis. Como me dijo una vez un psicólogo ante mi queja de que estaba él destruyendo mi vida: "yo no estoy destruyendo su vida sino invitándole a desprenderse de la novela de su vida."

La "compasión de las muchedumbres" (Mc 8, 2) nos condujo a ser perseguidos y mal vistos, y el asumir una existencia controversial a favor de la justicia del Reino y en pro del reconocimiento de la gente étnica y culturalmente diferente, mestiza, indígena y afroamericana, nos metió (a mis compañeros y amigos y a mí) en una vorágine de conflictos. La frustración de los esfuerzos por mejorar la calidad de la vida en nuestros países en vías (perennes) de desarrollo y la corrupción ahí mismo de los mejores intentos de cambio social revolucionario, nos amenazó con la tristeza y el escepticismo.

¿Los momentos de más difícil discernimiento? Cuando parece que no puede uno decir a otras personas una sola palabra congruente sobre "Aquel" a quien ha llamado uno "el amor de mi vida" -Jesucristo, la gente pobre-...ni tampoco se la puede uno decir a sí mismo. O cuando parece que la vida es un agujero negro, tan prematuramente ha sido como despojada de energía y entregada a una muerte en vida, sobre todo sin capacidad de dar vida. O cuando no le creen a uno que la pasión por la justicia del Reino venga de una experiencia íntima del Dios y Padre de Jesucristo. "¡Sálvame, Señor que me llega el agua al cuello! Me hundo en un cieno profundo y no puedo hacer pie." (Sal 69, 1). En este clamor angustiado me encontré retratado no pocas veces.

"Esa persona que conozco" podría decir, sin embargo, un poco al modo de Pablo, "nosotros trabajamos dando en pocas cosas ocasión de tropiezo, para que no sea vituperado el servicio, antes bien acreditándonos en todo como servidores de Dios, con mucha paciencia, en escuchas interminables de jóvenes compañeros, y de otros maduros (o ancianos),

---

<sup>8</sup> Helen Palmer, *El Eneagrama*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, S.L., 1996.



manteniendo la esperanza al verlos partir hacia otras opciones, volviendo a invitar a otros a dejarse impactar por Dios en su corazón, siempre aumentándose la diferencia de edades sin dejar de estar cercanos, siendo salpicados por la sangre de los amigos y amigas asesinadas o por su muerte prematura, en sospecha sobre la verdad de nuestras motivaciones y la calidad de nuestro amor, poniendo la esperanza en el Dios que nos llamó a la Compañía y más allá de ella, tratando de ser fermento en grupos que quieren contribuir a revertir la historia, siendo echados de nuestro trabajo y tenidos por locos incurables, sufriendo la desilusión, el cinismo, la discordia, la amargura, y aun el suicidio y el ocaso de la fe de nuestros amigos, como quienes se están muriendo y ya ven que vivimos, como contristados aunque siempre regocijados, como quienes ven acabarse lo que fundaron sin dejar de estar abiertos a seguir abriendo camino y dejando que Dios haga todo nuevo en nosotros." (cfr. 2Cor 6, 3-10) Pero también "le hemos pedido no tres, sino innumerables veces al Señor que nos quite esta espina en nuestra condición humana, esta especie de enemigo que nos golpea y nos humilla continuamente, y hemos acogido la respuesta: te basta mi gracia, porque la fuerza culmina en la debilidad" (cfr. 2Cor 12, 7-9). Pareciera que aquí es uno de los lugares de la Escritura donde Ignacio se inspiró para atreverse a decir: "Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta". Me gusta añadir: "¡Que me basten, Señor, tu amor y tu gracia!"

### **III. Esbozo de reflexión para sacar algún provecho**

He intentado ver los Ejercicios desde el que los da más que desde los que los hacen. El que los da, evidentemente los ha hecho no pocas veces en su vida -algunas de ellas en el prototipo del mes de Ejercicios- y en cierto sentido los hace cada vez que los da y acompaña a quienes los hacen.

#### **1. Dios se comunica inmediatamente a su creatura (EE 15, 16...)**

El primer principio de los Ejercicios es este. Detrás hay una experiencia personal de Ignacio (*ortopathos* y *ortopraxis*) sustentada en La Sorbona de París en una teología bien construida (*ortodoxia*): se ha roto el velo del templo, no necesitamos más mediador entre Dios y la gente que Jesucristo ("Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre la/lo amará y vendremos a ella/él y en ella/él haremos mansión" -

Jn 14,23-). Transmitir este legado cristiano y acompañar a vivir esta experiencia es la principal tarea del maestro de novicios y de cualquier otra persona que dé los Ejercicios.

Pero este primer principio es hoy también el primer obstáculo, o porque, como en el tiempo de Ignacio, lleva a las personas a ser sospechosas de "iluminadas" -hoy tal vez las llamarían "alucinadas"-, o porque hoy, en la experiencia humana (familiar, de la escuela, de la calle, del país...) del novicio, previa a los Ejercicios, Dios es increíble o Dios es inútil, o Dios es un enemigo, o Dios es un falso dios... Por no depender nosotros en América Latina tanto culturalmente de Europa como de los Estados Unidos, Dios no es insignificante en la onda cultural dominante moderna y postmoderna, pero ciertamente no es ya tan dado por supuesto en la cultura, sobre todo en nuestras grandes ciudades. Por eso hay que depurar la imagen de Dios en los novicios y tal vez en cualquiera persona que haga Ejercicios. Casi ayudarles a pasar por una cierta noche de la imagen de Dios que traen consigo a los Ejercicios.

Mucho de los Ejercicios está centrado en la petición y esto puede llegar a ser muy desalentador cuando no llegan los frutos esperados. Por eso, creo que hay que acompañar a las personas en la búsqueda de la experiencia del clamor, el clamor bíblico, el clamor que sale de las entrañas, de la situación más ansiosa, perpleja, angustiada, carente, necesitada, torturada, etc., del novicio, del y de la ejercitante, o de su familia o de su grupo sociocultural, o de su país, o del planeta mismo. De sus miedos más personales en los que resuenan los otros miedos más colectivos e incluso universales.

Recordemos que Rahner decía que el cristiano del siglo XXI o será místico o no será nada. E impersonando a Ignacio, en la *Carta a un jesuita hoy*, enfatizaba que lo que quería legar es que la vida consiste en esta experiencia del Dios, que es Misterio personal que se comunica directamente, aunque digamos en teología que se ha acabado ya la revelación "oficial".

Siento que la experiencia de la comunicación inmediata de Dios es también el primer escudo que defiende de una relación interhumana prepotente y humillante, del tipo señor-esclavo o jerarca-laica/o o de

superior/a-súbdito/a. Prepara para la libertad cristiana. Decía nuestro hermano Juan Luis Segundo, ya fallecido, que es impresionante ver que todo lo que en la Biblia comienza en el Génesis con la creación y que hoy sabemos que tiene un pasado de millones de siglos desde el "big bang", es para que, al final, en el Apocalipsis ("Revelación"), Dios esté a la puerta de la libertad de una persona invitándole a tener una experiencia de comunión con él (cfr Ap 3, 20), una experiencia que dé a la historia de la convivencia humana un nuevo paradigma de libertad accesible<sup>9</sup>, distinto del que le dio la serpiente cuando hizo creer a aquellas primeras parejas humanas que Dios era poder imponente como el de los déspotas -"serán como dioses"- (Gn 3, 5).

Es posible que algunos novicios no tengan un "sentido de la fe" (como el Vaticano II decía -LG, 12-) -si la fe se entiende principalmente como asentimiento a la doctrina-, porque vengan de familias casi analfabetas en "doctrina". Siento que posiblemente tengan un "sentido de la esperanza" (de las utopías vigentes en su cultura y en sus subculturas), inseparable de la fe-confianza, y un cierto "sentido del amor", de la justicia, de la misericordia, de la belleza, del gozo, del gusto, del placer, etc. que hay que acompañar a descubrir como "rayos que descienden del sol y aguas que fluyen de la fuente" (cfr EE 237).

Evidentemente habrá que ver cómo están en las personas esos "contrarios": un Dios increíble, inútil, etc. y un sentido de la fe, de la esperanza, etc.

## **2. El ejercitador habla y discurre poco, más bien narra fielmente la historia (EE 2), etc...**

Ignacio hizo los Ejercicios casi en solitario, y aunque Dios se le comunicó inmediatamente, "se los dio", como quien dice, no hizo con él prodigios milagrosos, no le ahorró equivocarse. De esos Ejercicios y de sus exagerados ayunos en ellos vinieron los destrozos en su estómago y vesícula, etc. Estuvo a punto de suicidarse. Y aunque usó de un confesor, que le ayudó con sus escrúpulos, no se puede decir que fue "acompañado". Pagó cara la exageración de lo "inmediato" de su experiencia con Dios.

---

<sup>9</sup> Juan Luis Segundo, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, Santander, Sal Terrae, 1993, pp. 394, 479, etc.

A sus primeros compañeros "se los dio" Ignacio. Y así sucesivamente. Qué tengan que hacer los maestros y ejercitadores/as con un novicio o con cualquier persona ejercitante, según el librito de Ignacio, no pretendo decirlo yo. Lo único que quiero enfatizar es que la fe es social, se vive atemáticamente en una familia o se recibe con algún tipo de socialización cultural o escolar, o interesa en un grupo o en modelos humanos atrayentes.<sup>10</sup> Al final de sus redacciones sucesivas de los Ejercicios Ignacio escribió las Reglas "para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener". La relación entre ejercitador y ejercitante ayuda a que la libertad de la experiencia de Dios inmediata del novicio reconozca una "genealogía" (tan poco santa a veces como la de Jesús —Mt 1, 1-17-) y, con ella, un legado y una herencia, y se vuelva una "libertad incorporada", en el cuerpo de la Compañía y/o en la Iglesia "militante", la cual en definitiva no es "como dios", sino que "es regida y gobernada...por el mismo Espíritu y Señor nuestro", que está en Jesucristo (EE 365).

### 3. Entrar con grande ánimo y liberalidad (EE 5)

Creo que aquí subyace lo que Ignacio llamaría "subjecto", es decir, capacidad de humanidad. La grandeza de ánimo, la generosidad o nobleza de sentimientos, son los puntos principales sobre los que creo que el ejercitador debe auscultar para llevarlo a discernir si hay capacidad de entrar en esta aventura espiritual. Porque se trata de estar preparado para una lucha esforzada entre el bien y el mal (EE 6).

De hecho, un novicio o cualquier ejercitante sin alguna experiencia de problemas humanos no está probablemente preparado para tomar opciones fundamentales en su vida. No podrá, ni románticamente siquiera, hacer de Jesucristo el amor de su vida. De acuerdo a los problemas habrá que sospechar, en el mes de Ejercicios, la "semana" o "semanas" que pueden ser cruciales. Aunque pase por todo el itinerario. (Y en los Ejercicios anuales o en los de la vida diaria, de acuerdo a los problemas o situaciones, habrá que hacer Ejercicios de una u otra semana).

---

<sup>10</sup> "¿Por qué soy cristiano yo?", se preguntaba Karl Rahner. Y respondía así: "En primer lugar porque nací en una familia católica y fui educado en la fe católica y viví mis primeros años en un ambiente católico, y no he encontrado hasta hoy razones suficientemente profundas para apartarme de esta fe que recibí." He citado de memoria. Pero puede consultarse "La posibilidad de creer hoy," En *Escritos Teológicos V*.

**4. Quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después...buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida (EE 1)... Vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea (EE 21)**

Ignacio habla de que el tentador o enemigo invita a sus cómplices a "echar redes y cadenas (para) tentar a codicia de riquezas... vano honor del mundo, y... crecida soberbia...y de estos tres escalones, a todo los otros vicios" (EE 142). Es la metodología del engaño para darle rostro bello y de bien a la codicia, a la vanidad y al poder, en una escalada de deterioro humano ("raíz es de todos los males el amor al dinero" -1Tim 6, 10-). Luego habla de "diez mil ducados adquiridos no pura y debidamente por amor de Dios" (EE 150). También habla, por contraste, en la primera y segunda manera de humildad, de una entereza y rectitud que están dispuestas a llegar a entregar la vida antes de traicionar un amor o una jerarquía de valores ("es menester obedecer a Dios antes que a los hombres" -He 5,29-) y aceptar la corrupción a cambio del bienestar (el ejemplo de Tomás Moro, que el Papa Juan Pablo II puso frente a las personas comprometidas en la política. Tomás Moro es contemporáneo de Ignacio de Loyola y muere ajusticiado injustamente cuando Ignacio en 1535 llega de París a Azpeitia, su terruño natal). Finalmente..."salir de su propio amor, querer e interés" (EE 189). Hoy, una traducción interesante sería "salir del narcisismo propio y de la cultura del narcisismo" para emigrar hacia la solidaridad y la cultura solidaria.

Todo esto nos habla de "afecciones desordenadas". Y lo anticipo aquí, desde su lugar en la segunda semana, porque creo que cada una de las partes y "anotaciones" de los Ejercicios lleva de alguna manera ya en semilla el proyecto Ignaciano. Por eso los Ejercicios son un camino, como Jesucristo es el Camino, y los primeros cristianos llamaban "este camino" (Hch 9,2; 18, 25; 24, 22) a la comunidad centrada en la fe en el asesinado Resucitado (Hch 2, 23-24; 3, 15; 4, 10; 5, 30; 10, 39-40; etc.) y en el Reino de Dios (Hch 19,8;; 28, 23), que se agrupaba alrededor de los apóstoles (Hch 2, 42).

Pero, ¿cuáles de estas tremendas "pasiones" podrán estar en la realidad concreta de un novicio de la Compañía de Jesús o de una

persona joven de entre 20 y 25 años que hace los Ejercicios hoy? La propia historia del desarrollo del maestro de novicios o del acompañante que da los Ejercicios ayudará para augurar de alguna manera en qué se va a convertir el universo de tentaciones del joven que tiene ante sí. En medio de todas las brechas generacionales hay una base común de humanidad que no puede despreciarse. La persona que no es capaz de mucho mal, de mucha codicia, de mucha ambición, difícilmente va a ser capaz de mucho bien.

Ignacio habla de "afectos desordenados" y de integrarlos. Pero no habla nunca de la sexualidad (tal vez fiel a aquel su principio, que incorporará en las Constituciones de la Compañía de Jesús, acerca del voto de castidad que "no pide interpretación" [547]) o de los vicios sexuales. El no hablar *de* la sexualidad creo que es poco moderno (a menos que la haya visto desde sus desviaciones como fundamentalmente una codicia posesiva y una proeza vanidosa y soberbia -véase la regla 13 de discreción de espíritus para la primera semana, la del enemigo que "se hace como vano enamorado", EE 326-). En cambio, el no hablar *contra* la sexualidad (tanto más habiéndose convertido a Dios desde una etapa de su vida en que fue "desgarrado y vano"), es muy moderno. Y de su falta de represión o, dicho positivamente, de la integración de su sexualidad, habla su gran amistad y mucha correspondencia con mujeres y aun las temporadas en sus casas familiares, así como la sencillez como habla en su correspondencia de la belleza de la mujer para su marido (Epp. 9266-67). Aunque, por otro lado, esté la decisión de retirar a las mujeres la apertura a votos en la Compañía (excepto el caso *in pectore*, es decir clandestinamente, de Margarita de Austria).

En los Ejercicios, creo que es muy conveniente hoy tomar, en todos sus pasos, la perspectiva de género: para proponer el Principio y Fundamento y los puntos de todas las semanas y de la Contemplación para alcanzar amor. Recuértese cómo Ignacio, en sus "Misterios de la Vida de Cristo", tres veces, al menos, corrige las ausencias de María en los Evangelios: una vez dice así: "Christo nuestro Señor, *después de haberse despedido de su bendita Madre*, vino desde Nazareth al río Jordán..." (EE 273); la segunda: "fue quitado de la cruz por Joseph y

*Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa*" (EE 298; y la tercera, la más famosa: después de su Resurrección, *"apareció a la Virgen María*, lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento..." (EE 299). Y propone puntos para 11 "misterios" de la infancia y vida oculta (EE 262-272) y para 16 de la vida pública antes de la pasión (EE 273-278), dando un peso proporcionalmente mucho mayor que en los Evangelios a "misterios" en los que continuamente aparecen María, José o "sus padres". ¿Será que la nostalgia de la madre difunta cuando él era niño y la presencia de su segunda madre Magdalena de Araoz, esposa de su hermano mayor, están en la raíz de la integración de la sexualidad de Ignacio cuando esta llegue?<sup>11</sup>

## 5. Principio y Fundamento

Ignacio no dice qué hay que hacer con ese texto. Sólo lo presenta. ¿De qué se trata en él? ¿Una declaración de principios? ¿Un punto de partida y unos cimientos sólidos sobre los que edificar? ¿Un credo? Yo me inclino por esto último. Pero un credo profundamente personal. Y de una gran radicalidad.

El título de una de las obras de Juan Luis Segundo, ayuda: *¿Qué mundo?, ¿Qué hombre?, ¿Qué Dios?*. En la clave renacentista, humanista, de la época de Ignacio: ¿qué hombre, qué Dios, qué mundo, qué Dios, qué hombre?

Para Ignacio, la experiencia del Misterio de Dios (adorable, reverenciable), conduce a un mundo al que abrirse y que hay que ganar (punto fundamental de su experiencia mística junto al río Cardoner, en Manresa, Cataluña, durante sus propios Ejercicios), sirviendo como una persona enviada; hoy diríamos al modo de Bonhoeffer y Arrupe: como "una mujer o un hombre para los demás".

Es un credo antiidolátrico. El mundo no es el absoluto. Tal vez hoy no lo veríamos sólo instrumentalmente, sino también ecológicamente, es

---

<sup>11</sup> Todo esto tiene alguna importancia, pues nos da un trasfondo familiar para lo que dice Ignacio en la Autobiografía, a propósito de la integración de su sexualidad como obra de la gracia en una visión de María con el Niño.

decir respetuosamente, como condición de posibilidad de la vida y de una historia digna. Un mundo para la gloria de Dios y la vida de la gente.

Es un credo también arraigado en la profunda responsabilidad humana. En su seno está la experiencia de libertad. No en abstracto, sino frente a los grandes miedos de la existencia humana, frente a las "sombras"<sup>12</sup> estructurales:

- \* la carencia, la inseguridad de la necesidad insatisfecha, o la dependencia de la riqueza,
- \* la imagen, la inseguridad de la discriminación o la marginación y el desprestigio o la dependencia del prestigio, de la inclusión y el ser bien visto/a,
- \* la carencia de salud, la inseguridad de la debilidad y fragilidad, la enfermedad o la dependencia de la fuerza y de la salud,
- \* la inseguridad del deterioro, la vejez y la muerte o la dependencia de la eterna juventud, del mito (o utopía) fáustico.

Según la Biblia, Dios es amigo de la vida (Sab 11, 9). Sin embargo, el arquetipo bíblico de todos los miedos es el miedo a la muerte, que nos puede mantener toda la vida en la esclavitud. De ese miedo esclavizante nos libera Jesucristo, participando de la muerte humana para destruir al señor de la muerte, el mal, brutalmente enemigo de la gente (cfr Heb 2,14). Pero tal vez ayude personalizar estos miedos. ¿Qué le dice la sombra de la muerte a un joven de entre 20 y 25 años que no vive antes de la revolución de la medicina, sino después? Tal vez, el VIH o el mismo SIDA le van a decir algo. Pero el maestro sabe que el novicio deberá tomar decisiones apostólicas por las que le pueden quitar la vida o en las que tendrá que desvivirse. Eso nos dice la existencia real de los mártires jesuitas hoy... y de los confesores. Y también lo sabe cualquier ejercitador/a que acompañe a personas jóvenes o adultas en las alternativas decisivas para su libertad.

Otras sombras para cada personalidad pueden ser la imperfección, la soledad, el fracaso, la mezcla con la multitud o la regla general, la ignorancia, el desarraigo, el dolor, la impotencia o el conflicto (pensando

---

<sup>12</sup> Jung parece haber conceptualizado como "sombra" a los límites de la condición humana, aunque hay intérpretes que señalan una diferencia entre límites inevitables y límites por cobardía frente a las posibilidades y los riesgos (de alguna manera, límites autoimpuestos por omisión, por miedo a trabajar en la frontera o incluso a traspasarla en lo creativamente nuevo presente en las posibilidades propias de la persona).



las sombras para los diversos tipos de personalidad prevalente en la sabiduría eneagramática<sup>13</sup>).

La experiencia de la responsabilidad no se alcanza sólo con un imperativo categórico sino con un profundo deseo que contrarreste los miedos, el temor a vivir comprometidos. Ignacio propone un credo que termina en la audacia del compromiso siempre mayor -al que hemos llamado *magis* en la espiritualidad ignaciana- que involucra el deseo en la responsabilidad: son las razones del corazón y el corazón de las razones para vivir y "caminar humildemente en la presencia de Dios" (Miq 6,8), de ese Dios, a quien vamos a ir experimentando como "siempre Mayor", en la experiencia misma de los Ejercicios, y en la vida diaria, frente a los pobres y en los pobres (Mt 25, 33-45), frente a la búsqueda de la justicia del Reino (Mt 6, 33) y en su mismo reinado (Mc 4, 11; Jn 18, 36; 1Cor 15, 24)..

## **6. Hacia la Segunda Semana: por las razones del corazón y el corazón de las razones**

Ya voy a ir terminando porque me apremia la urgencia de salir pronto del laberinto de mis balbucesos.

Fijémonos que la segunda semana será un itinerario por las razones del corazón y por el corazón de las razones para ese compromiso mayor ardientemente deseado: el seguimiento de Jesucristo, internamente conocido y amado. Pero los grandes pasos de la segunda semana están ya en el Principio y Fundamento. Las sombras de la condición humana van a aparecer de nuevo en la meditación de Dos Banderas, no como realidades mundanas frente a las cuales hay que ganar libertad, sino como caminos opuestos del enemigo de la humanidad y de Jesucristo. El credo del Principio y Fundamento se puede reflexionar con un gran clamor: ¡Señor, mi verdad! ¡Que no me engañe al decir de dónde parto y cuáles son los cimientos sólidos de mi vida! En Dos Banderas la estrategia del mal va a ser imponerse con el engaño para llevar a la muerte. La estrategia de Jesucristo, invitar a la libertad enamorada con la verdad para llevarla a la vida. Lo que se revela es que la verdad y la vida son el camino de Jesús de Nazareth: ni

---

<sup>13</sup> Helen Palmer, *El Eneagrama*, *op.cit.*

la verdad sin la vida (pura ortodoxia) ni la vida sin la verdad, es decir sin el sentido de la vida (pura ortopraxis). Por eso el clamor es: "¡Señor, que conozca los engaños del mal y la vida verdadera que me muestras!" Esperaríamos tal vez que a los engaños se contrapusiera la verdad, pero "el enemigo es padre de la mentira y homicida desde el principio" (cfr Jn 8, 44), y por eso se invierten los términos: la vida, como resultado de la verdad, es lo que de Jesucristo se espera. Pero una verdad que es también fidelidad, lealtad (Jn 1, 17). En realidad la petición, lo que me gusta más llamar "el clamor", que no se construye únicamente con la razón, sino que brota de las entrañas de la vida y del corazón de las razones, es lo que se espera en cada paso del camino, es el objeto de la esperanza, el deseo amoroso y enamorado que libera del temor.

Como en el Principio y Fundamento hay una declaración de principios o un credo, punto de partida de la vida, que vale para todo el camino de los Ejercicios, en el pórtico de la segunda semana me gusta seguir proponiendo la parábola del rey temporal, con todo su dinamismo de emulación entusiasta, como un *etsi Deus non daretur* al estilo también de Bonhoeffer. Si Dios no existiera, sin embargo hay gente en este mundo cuyas vidas son más valiosas, valen más la pena, que las vidas aparentemente satisfechas de los especuladores de las finanzas o de los militares, o de los reyes del narcotráfico, o de los medallistas olímpicos, o de los grandes futbolistas o jonroneros. Esos "médicos del mundo" o esos fotógrafos sin fronteras que denuncian el trabajo forzado y brutal de niñas y niños o arriesgan la vida en medio de la destrucción humana de la guerra, o esos voluntarios que se pierden en los campos de refugiados, etc. Posponen, a veces para siempre, intereses, carrera, familia, incluso la seguridad y la vida misma. Por un mundo más humano. ¿Quién los llama? ¿A qué llamado responden? Porque Ignacio dice que "el llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno". Se trata de un efecto de fascinación. ¿Qué fascinación hay en Jesucristo? No que supere la fascinación de la gente que lleva adelante vidas humanas admirables sin Dios, sino que desvele y revele, a nuestro parecer, su último sentido. Una vez más, es Dios comunicándose directamente a los novicios o a cualquier persona, llamando a la puerta de su libertad. Y pueden no responder, pero entonces han de cargar con una vida de competencia por el dinero, por la imagen,

por el prestigio, por el poder imponente y prepotente, por el arte de actuar y en general por el deseo de expresión en el placer y en la belleza contenidos en sí mismos. Hay que dejar que las personas que hacen los Ejercicios ensayen el descubrimiento de su propia parábola, de su propia utopía, de su propio sueño: en lo pretendidamente grande (modernidad) o en lo ostentosamente pequeño (postmodernidad). Recordando luego aquel texto profético de la C.G. XXXII: "caminando paciente y humildemente con la gente pobre, aprenderemos en qué podemos ayudarles, después de haber aceptado primero recibir de ellos...Mediante un humilde servicio a ella tendremos la oportunidad de llevarla a descubrir en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu" (4, 50).

Así, como en el Principio y Fundamento se quiebra el posible esquema pasivo de la libertad de espíritu con la aparición clara del *magis*: "solamente deseando y eligiendo lo que *más* conduzca al fin para el que he sido creado", también en el tercer punto del llamamiento del rey eterno, se quiebra el esquema: no se trata de dar sentido generoso a la propia vida, sino de "que tenga sentido y vigencia en mi vida el destino de Jesús": el camino al respeto de la vida y a su dignidad, libertad, igualdad y justicia a través de la verdad que lleva a la persecución y muerte, es decir el paradigma de Jesús, hecho mi compañero y mi hermano: "Llamó a los que quiso y se fueron con él. Y designó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de echar demonios." (Mc 3, 13-15). En el Principio y Fundamento un posible clamor -hecho lo que ahora hemos aprendido a llamar, con una palabra prestada de la espiritualidad oriental, *mantra* (jaculatoria con toda nuestra energía vital)- era: "¡Dios mío, mi verdad!" Ahora el clamor hecho *mantra* puede ser: "¡Jesús (mío), mi compañero!".

Las Tres Maneras de Humildad, como son una especie de consideración sobre el grado de delicadeza del amor de conocimiento enamorado y seguimiento, más que nunca han de ser comunicación inmediata de Dios a quienes hacen los Ejercicios. Van siendo distintas a lo largo de la vida. Van integrando el perdón y la respuesta de "hacer crucificado" de la primera semana<sup>14</sup>, y también van integrando el humor, que es la otra cara

<sup>14</sup> Cuando dice Ignacio que, después de haber visto a fondo sus pecados, la persona que hace los Ejercicios se pregunte delante de Jesucristo crucificado: "¿Qué he hecho yo por Cristo, qué hago por Cristo, y qué voy a hacer por Cristo?" (EE, 53).

del amor, porque le quita importancia narcisista a la seriedad heroica. Aquí no hay, creo, los sentimientos heroicos del llamamiento del rey, sino más bien el modo propio como Dios va enamorando y va llamando a seguir a su Hijo a través del Espíritu. No odiar, no rendirse al rencor o al resentimiento, no cortar el habla ni la comunión, puede ser una expresión actualizada de la Primera manera de amar. Ceder los primeros puestos y dejar que Dios señale el futuro con corazón disponible, puede ser una manera de expresar actualizadamente la Segunda. Que la existencia de Jesús tenga vigencia en nuestra vida, que no seamos discípulos mayores que el maestro -cfr Jn 15, 18-21- (aunque hagamos las cosas de El y aun mayores -cfr Jn 14, 12-), y que nos integre, en lugar de desequilibrarnos, ser odiados o mal vistos como él, por buscar la justicia del Reino, puede actualizar la Tercera. Pero aquí siempre se trata, al estilo de San Juan de la Cruz, de "un no se qué, que queda balbuciendo".

La elección siento yo que es un desgarrar. Porque es arrancarse, "dejar casa (y dentro de la "casa" están la esposa con la que se puede hacer vida y los hijos que se pueden tener), o hermanas o hermanos, o madre o padre, o hijos, o campos por causa de mí y por causa del Evangelio" (Mc 10, 29). Pero antes de eso es dejarse "mirar con amor por Jesús" (Mc 10, 21) y entrar a una lógica de compartir todo lo que se es y se tiene con la gente pobre (ibid). Por eso, sin profundo gozo de sentir ese amor, sin "consolación" del cuerpo y del espíritu, no hay decisión que responda a la elección de Dios, que se pueda mantener. "Recibirá el doble de su apuesta en este tiempo, casas y hermanos y hermanas, y madres e hijos, y campos, junto con persecuciones, y en el siglo venidero, vida eterna" (Mc 10, 30). Es decir, recibirá una nueva comunidad, controversial y controvertida, pero de la que Dios es el padre no patriarca ("y Dios será tu tesoro" -Mc 10, 21-).

En la segunda semana es donde el mundo tiene que entrar en la comunicación de Dios inmediata con los novicios. Para San Ignacio, el mundo estaba claramente, por lo menos, en la parábola del rey temporal (por eso, porque en su cultura se la entendían, nos es tan difícil entenderla hoy en la nuestra). Pero también en la "vera historia" de la contemplación de la encarnación y en el escenario de la Trinidad. "Toda la planicie o redondez de todo el mundo", la cual contempla la Trinidad (EE 102), implica que Ignacio

vive los Ejercicios conscientemente en el mundo ampliado de los "descubrimientos", en un mundo por primera vez "totalidad", y en un mundo que la ciencia de los astrónomos y la experiencia de los navegantes pasa a describir como redondo en lugar de plano, aunque todavía con vacilaciones: en la "composición viendo el lugar", ese mismo mundo es ya definitivamente "la grande capacidad y redondez" (EE 103). Ahí aparece, para ser contemplada en la perspectiva de la Trinidad, la realidad del mundo renacentista europeo y del mundo islámico y de la esclavitud ("unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo" -EE 106-), así como de la peste que los ejércitos en guerra transmiten ("unos sanos y otros enfermos" -EE 106-): "mirar lo que hacen, así como herir, matar" - EE 108-), etc. La comunicación rota, el triunfo de "la ceguera" (EE, 106). Saramago no tendría mayor realismo sobre la condición humana en su *Ensayo sobre la ceguera*, aunque sí mayor arte literario para reflejarlo. La gran contraposición de Dos Banderas y los famosos "10.000 ducados", fruto de la codicia y la corrupción, son igualmente brochazos del mundo de Ignacio, que quienes hacen los Ejercicios tendrán que actualizar con imágenes de su mundo, de nuestro mundo, al cual vamos a ser enviados y en el cual se van a hacer nuestras opciones.

Evidentemente, hoy tendríamos que actualizar esa mirada de la Trinidad para contemplar que Jesús se encarna de nuevo en este mundo globalizado donde las herramientas informacionales han permitido al Capitalismo adoptar una actitud más salvaje que la que lo distinguió en los primeros años de la Revolución Industrial. La Revolución informacional hoy transforma el mundo en una "aldea global"; hace del planeta un "casino" donde la especulación financiera empuja a pueblos enteros a la miseria como lo hizo en Argentina hace cinco años; despoja al trabajo de su protección sindical, de su seguridad contractual, de sus prestaciones sociales y de la duración de su desempeño; y fomenta y promueve las guerras para "prevenir" el terrorismo de Estado o para redistribuir la posesión del petróleo y para discriminar entre pueblos "elegidos" y pueblos "desechables" -léase israelíes y palestinos-. Eso vería la Trinidad hoy, eso y tantos jóvenes que van a la muerte en este mundo entregado a las drogas y a toda clase de corrupción.

Hasta aquí llego. Dejo sin tocar la Tercera y la Cuarta Semana. Al fin y al cabo, el Resucitado convoca a sus discípulos y discípulas “a Galilea” donde lo encontrarán (Mc 16, 7), es decir a recorrer los caminos de lo que se ha contemplado en la Segunda Semana. A reencontrarse con el llamado a la búsqueda de la justicia del Reino (Mt 6, 33) y a la misericordia (Lc 6, 36) en este mundo traspasado por la injusticia y violentado inmisericordemente. A recrear la “conmoción de las entrañas” de Jesús (Mc 6,34; 8, 2) frente a los bienes de este mundo monopolizados y no compartidos. Es decir, a reinventar en medio del orden del mundo injusto una alternativa diferente (Jn 12 27-32) que entraña el riesgo de ser perseguido como Jesús lo fue (Jn 15, 20-22).

Deseo que puedan servir a otras personas estas experiencias y reflexiones. Que la Santísima Trinidad, que en el famoso icono ruso plasma al Padre, al Hijo y al Espíritu como tres jóvenes idénticos, celebrando el beber del cáliz y con bordones para seguir acompañando el caminar de la humanidad, dé novedad de juventud a nuestras vidas, fidelidad creativa, disponibilidad para que Dios haga posible lo que nos es imposible: vivir como resucitados en medio de la corrupción, la sangre, el oscurecimiento de las utopías y sobre todo una gran negación de las esperanzas de los pobres.



No se quede sin su DIAKONIA. Servicio de la Fe y Promoción de la justicia [diakonia@ns.uca.edu.ni](mailto:diakonia@ns.uca.edu.ni)

Una publicación editada por la Compañía de Jesús en Centroamérica. Ahora, tenemos otros Centros de Distribución, en los que usted podrá adquirirla.

Centro Monseñor Romero. UCA de San Salvador. P. German Rosa Borjas, sj.

Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE) de Guatemala. Sr. Vinicio Morales

Centro Ignaciano de Centroamérica. UCA de Managua. Sra. Juanita Rivera ([diakonia@ns.uca.edu.ni](mailto:diakonia@ns.uca.edu.ni))